



No dejes que la tecnología heredada atormente tu crecimiento: los costos ocultos de la fragmentación en las empresas mexicanas

Halloween es una época para las cosas aterradoras. Sin embargo, para las empresas mexicanas que buscan modernizar su infraestructura tecnológica, los verdaderos sustos no provienen de seres sobrenaturales, sino que se esconden en los sistemas heredados, las aplicaciones desconectadas, las herramientas de TI redundantes y los silos de datos. Estos factores consumen recursos silenciosamente, complican las operaciones, frenan el crecimiento empresarial y obstaculizan la transformación digital.

A medida que las organizaciones de México invierten en computación en la nube, automatización, inteligencia artificial (IA) y ciberseguridad, surge una pregunta importante: ¿sus entornos tecnológicos evolucionan con la rapidez necesaria para ayudarlas a alcanzar sus objetivos de manera eficiente o los sistemas obsoletos y las herramientas fragmentadas se están convirtiendo en obstáculos para avanzar?

El reciente estudio de ManageEngine, "[El estado de la transformación digital en América Latina 2026](#)", revela la magnitud de este desafío. Entre los encuestados en México, 36% señaló que sus organizaciones dependen en gran medida de sistemas heredados, mientras que 27% opera en entornos de nube aislados, en los que las herramientas tienen una integración limitada. Estos hallazgos muestran un proceso de transformación en marcha, aunque la complejidad de TI continúa siendo una barrera importante.

Los costos ocultos de la proliferación tecnológica

Uno de los desafíos más persistentes para los equipos de TI empresariales es la proliferación de herramientas. Las organizaciones suelen adoptar soluciones individuales para atender necesidades inmediatas, desde monitorear la infraestructura y gestionar aplicaciones hasta proteger las redes y analizar datos. Con el tiempo, estas decisiones pueden crear un ecosistema de tecnologías que no se comunican eficazmente entre sí.



En México, 50% de los participantes en la encuesta señaló que sus organizaciones utilizan entre 11 y 25 soluciones puntuales diferentes. Aún más revelador es que 87% de los encuestados afirmó que la proliferación de herramientas había incrementado la complejidad operativa durante los últimos dos años.

Las consecuencias van más allá de la gestión de TI. Cuando los equipos deben navegar entre múltiples paneles, consolidar información proveniente de distintos sistemas e investigar incidentes en entornos desconectados, identificar la causa raíz de un problema puede volverse más difícil y su resolución puede requerir más tiempo. Como resultado, los equipos de TI dedican su valioso tiempo a mantener los sistemas existentes, en lugar de invertirlo en innovación.

Esta complejidad también afecta la experiencia del cliente. Una aplicación lenta, una transacción interrumpida o un servicio digital no disponible pueden parecer problemas técnicos aislados. En realidad, la causa podría encontrarse en cualquier punto de una cadena interconectada de aplicaciones, infraestructura, bases de datos o servicios de terceros. Sin una visión unificada, los equipos de TI corren el riesgo de atender problemas individuales sin comprender la situación en su conjunto.

Exorcizar la fragmentación: de la complejidad al control

La solución no consiste necesariamente en reemplazar todos los sistemas heredados ni en consolidar toda la tecnología en una sola plataforma. Muchos sistemas establecidos continúan respaldando procesos empresariales esenciales, y la modernización debe considerar la continuidad operativa, la seguridad y los costos.

En cambio, las empresas necesitan una estrategia deliberada para simplificar y conectar sus entornos de TI:

- Las organizaciones deben mapear su panorama tecnológico para identificar herramientas redundantes, sistemas desconectados y dependencias críticas. Comprender lo que ya existe ayuda a los líderes de TI a tomar decisiones informadas sobre qué tecnologías conservar, integrar, consolidar o eliminar.
- Los equipos de TI deben priorizar la visibilidad de la infraestructura, las aplicaciones y los servicios. Contar con una visión unificada del entorno de TI puede ayudarlos a identificar dependencias, detectar anomalías y resolver problemas antes de que afecten significativamente las operaciones del negocio.



- Las decisiones deben vincularse con resultados empresariales medibles. En lugar de evaluar las inversiones tecnológicas únicamente con base en los hitos de implementación, las organizaciones deben analizar las mejoras obtenidas en la disponibilidad de los servicios, la resolución de incidentes, la gestión de los costos operativos, la productividad y el desempeño de la IA.
- Los líderes de TI y del negocio deben abordar la transformación digital como una responsabilidad compartida. La consolidación tecnológica, el gobierno de datos, las políticas de seguridad y la adopción de la IA deben respaldar prioridades empresariales comunes, en lugar de operar de manera aislada.

Hacer que la transformación digital sea menos aterradora

Las empresas mexicanas tienen la oportunidad de ir más allá de la simple incorporación de nuevas tecnologías y deben priorizar la cohesión de sus ecosistemas de TI existentes. La tecnología heredada no tiene por qué convertirse en una carga permanente, y una infraestructura tecnológica en crecimiento no tiene que traducirse en una mayor complejidad. Con una comprensión clara de sus entornos, una integración más sólida y un enfoque en resultados medibles, las empresas pueden convertir una infraestructura fragmentada en una base para la resiliencia y la innovación.

Este Halloween, el verdadero temor para las empresas mexicanas es permitir que las decisiones tecnológicas del pasado dicten el crecimiento del futuro. El camino a seguir no consiste en modernizar por modernizar, sino en adoptar tecnología que permita a las organizaciones innovar con confianza y convertir sus aspiraciones digitales en valor empresarial medible.